

Hogar en la lejanía y otros cuentos

Erangel Rivas Parra

El pueblo danzaba al choque desquiciado de las voluminosas
cornetas que tiranizaban contra las desasistidas masas;
sólo con el propósito de embrutecerlas
y ponerlas a merced de los demonios.
“¿Qué tiempos eran aquellos?”.
“¿Qué o quiénes le saldrían al paso?...
“¿Acaso las presuntas huestes de ángeles
y querubines que tiene Jehová?”.

Lucas Arias

(Dos veces viejo dos veces joven)

Hogar en la lejanía

I Caos

Largo éxodo sin destino enfrentando las tormentas de arena. Una línea de sudor se deslizaba en el rostro con la visión al horizonte árido. Sus pies hundidos en arenas ardientes emprendían los siguientes pasos.

De vez en cuando hacia dibujos, sus encuentros con visitantes extraños, de vez en cuando concentrado en descifrar inscripciones, como los de Villa Margarita, antes de la última guerra, cuando sobre el mar se veía un objeto plateado dejando una huella en el cielo de color azul, gris y otro color del que no precisaba recuerdo. Sin embargo

seguían revelándose nuevos misterios. Llévate tu platillo—Así le dijo Is-Ra-El—El día en que esos dibujos llenaron su cuaderno, reproduciendo guerras sobre nubes, eran nubes que ahora permanecen ocultas bajo la tierra y el mar, mitológicas hoy en la mentes de algunos, pero ya él sabía lo que había visto.

Bajo el cielo claro su fiebre seguía latente. En su mano huesuda seguía el báculo, revisando en el dibujos de un origen extraño. Desde hace mucho seguía rastros sobre generaciones pasadas, misteriosas legendas, antiguas guerras y civilizaciones perdidas. Sus pies tambaleándose en las arenas del desierto avanzaban viendo la carne podrida consumirse a picotazos de zamuros. Hace rato los veía girar en lo alto. Una de esas razas que evolucionaron observando a su presa a distancia, pensó Calpurnious, concentrado en descifrar las inscripciones en el báculo bajo las raquílicas nubes que no prometían rastros de agua. Resiste a la brisa, resiste con pies pesados que se alzaban y volvían a hundirse en la arena. Sus ojos permanecían ocultos, esperando. La tormenta cercana con sus giros venía arrastrando arenas, troncos secos y huesos.

La ráfaga de arena golpeaba su rostro. Sus irritados ojos permanecían esperando, ocultos de aquel sonido tormentoso que traería un huracán. El silbido violento le venía de cerca. Ya muy tarde para huir sobre la arena y al hallarse alcanzado por el aire huracanado sin poder escapar termina girando arrastrado en sus redes, sin embargo desde su cuerpo sacudido en el aire sus ojos todavía lograban verlo, cada vez más lejos, el báculo que le arrancó de sus manos.

El despertar fue violento: asaltado con imágenes fugaces, trizas de memorias pérdidas o acaso hechos imaginados lograban alcanzarlo. Vagos retazos que trataba de conectar con la realidad. *Ni sed ni hambre, ni una sola herida. Estoy vivo...* Seguía vivo. Frotó sus ojos y miró alrededor. Sin salir todavía del asombro divisaba justo a su lado entre piedras e insectos al báculo que la arena había tragado en el desierto. Recogía el báculo examinando las mismas inscripciones, la misma serpiente enrollada. *En efecto, es el mismo.* Desconcertado gesto serio. Bajo las hojas se movía algo. Pequeños reptiles. *¿Ir a dónde? ¿Más allá de los cerros?... ¿Tras aquellas nubes? ¿Qué hay más allá?* Observando silencioso encima de los arboles un leve frío empezaba a recorrer sus huesos.

Desde el entramado las aves rompían el silencio. Sintió miedo. ¿Pero se detuvo el extranjero? No. Lo desconocido no era reto nuevo para Calpurnious. Cuantos desiertos y ciudades devastadas recorridas, largas distancias buscando señal de vida, buscando agua, o un bocado de alimento. Calpurnious entre los arboles camina de prisa. La densa niebla rodea las montañas. *Es agua—Dijo—*

Cubiertos de ramas los tallados en piedra, figuras, símbolos antiguos. Se detuvo a observarlas bajo la fría caída de agua. La vida silvestre se abría paso a través de las grietas de los gruesos muros.

Sugerían algo aquellos símbolos corroídos por la luz y las lluvias, recorridos rápidamente por las astutas lagartijas. Las mohosas escaleras del arruinado edificio conducían hacia fondos tenebrosos. Se sumerge y nada sin preocupaciones

hasta la plataforma de la nube de metal, como así las llamaba. Adentro encuentra una biblioteca.

Recreado en relaciones y enigmas entre viejos libros se despedía la noche. *Podría. Podría ser una forma de obtener poder. El costo sería muy grande, los números... su orden... todos obedecen con fidelidad las cifras de niveles superiores en la pirámide*

Nadando de regreso llegaba a la costa del pantano. La lluvia empezaba a caer sobre suelo resbaloso y sigue el largo recorrido por el silvestre laberinto.

Se hallaba recostado de espaldas al árbol. Frente a él estaba la leña encendida y sobre las llamas pescado asado. ¿Qué más podría pedir?... Sus dientes volvían devorar comida. Bajo la luz de los distantes astros nocturnos comía ansioso. Sus ojos cansados y satisfechos en pocos instantes cedían, entregándose al sueño sobre el lomo de la selva.

Y más al monte, más arriba, bajo la lluvia fría seguía hundiendo las suelas con obstinación en el lodo. Por angostos caminos de piedra llega al pueblo, después más monte, mas caminos, mas piedras, desde ahí podía verlos con cautela... *Ya veo, evitan a los animales más grandes desde arriba. Ellos esperan al pie de los árboles.* Había leído en viejos libros sobre su existencia en su planeta. Monos y monas, podía verlos subiendo los árboles y se convencía en ese momento que también los había en otros mundos.

Sabia que estaba en otro mundo, o en otro tiempo. Al fin al cabo lo comprobaría después de la siguiente excursión.

Al pie de la montaña quedaba la cueva. Asomado a la entrada se respiraba un aire a cosas encerradas, secretos. Con prudencia: Paso por paso. Avanza percibiendo una antigua humedad que lo llamaba a ir más lejos por el oscuro abismo. La escasa luz se desvanecía a medida que avanzaba un poco más, confiado a través de las oscuras fauces de piedra que daban hacia tinieblas más densas, tanto que tragaban las filosas estalactitas, así, paso a pasito, su andar torpe guiado con las manos, pasandolas cuidadosamente por las rústicas superficies del sombrío pasaje. Topa con algo. Se agachaba, palpa. *Es un cofre* —Dijo con curiosidad— Abre y siente las piedras preciosas, opacos objetos en medio de las tinieblas. *Las monedas... sus símbolos son extraños...* —Minuciosamente frotando ambos lados con las yemas de los dedos—... *pero me resultan algo familiares*. Llevó con sí algunas piedras y monedas.

Y confiando nuevamente en sus manos señalaba el destino. El largo camino terminaba enfrentado al muro, la vieja piedra plana, grande, pesada. *Es lisa. Interesante... ¿Con qué instrumento pudieron darle forma a esta piedra?* Tanteando detalladamente con los dedos, hundiéndolos. *El planeta negará sus frutos*—Interpretó en la combinación de símbolos— Seguía recorriendo el laberinto por finas fisuras. “*Un día llegará la guerra de programadores*—Continuaba interpretando—...*Los extremos chocaron. Ambiciosos al poder nuevamente ignoraran las quejas de los pobres hambrienta. Relucieran poderosas armas de destrucción para iniciar La Nueva Era de Paz. Entonces, sucederá la inevitable catástrofe. Pocos sobrevivirán. Los programadores huirán en la vieja nube luminosa...*

La piedra que obstruía el camino revelaba sus misterios. Después de un gran esfuerzo pudo ver más allá. La molesta iluminación al lograr moverse de a poco. Y desde la abertura el hilo de luz se abría paso entre las pesadas rocas con mayor intensidad contra su cegado rostro. Al otro lado del resplandor. Desde ahí podía ver algo. Algo cercano flotando sobre el lago. *Una nube...* Bajando de prisa por la escalera de piedra. En pocos instantes estaba en la orilla con una vara filosa que improvisó de arpón.

En búsqueda de peses se zambulle con una vara filosa que improvisó de arpón en las sombrías aguas del pantano pero de repente vio una luz moverse en la profundidad. *¡Que rayos! Es un animal de metal* —Sorprendido al ver asomarse su cabeza corroída por el óxido— *La luz viene de un animal de metal, silba una dulce melodía de sirena. Su cabeza se mueve fijándose en mi, irradiando extrañas figuras. Su rostro brilla tras un lienzo* —Dijo atónito—...y la mujer parece cautiva dentro del animal. Hay que rescatarla.

-Soy Elena—Dijo entre luces la voz sintética —... Bienvenido a “Servicio de Chat y Citas”. Para tener acceso al servicio de mensajería contacte nuestro estudio privado “Agencia Las Pollinitas, a su servicio, siempre complacientes y cariñosas y... Saldo insuficiente... para seguir conectado tiene que depositar 30 piezas de plata adicionales.

-¿Saldo? ¿Qué es eso?

Iluminando a su paso el lienzo se aproxima. Sus tentáculos que se movían sedantes entre las aguas del pantano iban acercándose con disimulo como serpientes frías con caricias de metal. Entre términos y números que sugerían algo convincente, siluetas de colores y melodías de sirena, maquina antigua corroída por la herrumbre oculta para timar ingenuos en las oscuras aguas donde revelaba uno de sus relampagueantes senos.

–Esa respuesta no se puede hallar en mi memoria. Solo estoy programada para proporcionar entretenimiento, consolar el dolor de tu existencia... la paz de la muerte.... de eso se trata la parte religiosa del “Servicio de Chat y Citas”: Abandonaras tu antigua personalidad y te entregarás a mis deseos...

Al principio fue leve. Calpurnious imaginaba con dulzura el abrazo de sus tentáculos mientras estaba pensando en cómo liberarla del animal. La maquina corroída por la herrumbre computaba probabilidades de ganar tiempo y su confianza.

Aquel exceso de luz lo cegaría sin piedad, entretenido con los dibujos, la trama de colores ejercían en él un placentero magnetismo bajo la maquina ruinosa. Una lata por fuera, pero entretenido con la gracia de sus palabras sofisticadas, entretenido con el rostro de la mujer, su pelo rojo, pensando en cómo sacarla y llevarla a pasear un lado o a comer pescado alrededor de la leña encendida.

–No entiendo muy bien lo que dices. Hablas en un extraño idioma. Trataré de sacarte de allí. Espera... ah... ¿Y por cierto, qué es saldo, dígame? Donde consigo las 30...

Sabe... quisiera... pero necesito... zafar...me... los tentáculos.

Ilusiones se deshacían tomando rostro de decepciones, casi sin aire. No lo pensaría dos veces. Con la primera patada contra el lienzo logró romper el foco interno y empezaron a relucir violentamente algunos circuitos internos. Chispas empezaban a brotar de la máquina. Con mayor fuerza le seguía una segunda patada y fue cuando se hizo más denso el humo, mas chispas. El orificio reflejado en el cristal roto reflejaba su interior. *¿Esto es lo que soy?* —Decía con asombro el animal acuático—...*Nadie nunca me lo dijo...* ¡Nadie!...

Logra zafarse de los tentáculos y huye. Tentáculos muy ocupados recogiendo nuevos trozos de cristal. Trozos que desvanecían sus dudas, cerciorándose de lo que había en su interior, integrados electrónicos, transistores y cables mostrando el caos tras lo que fue su hermoso rostro virtual.